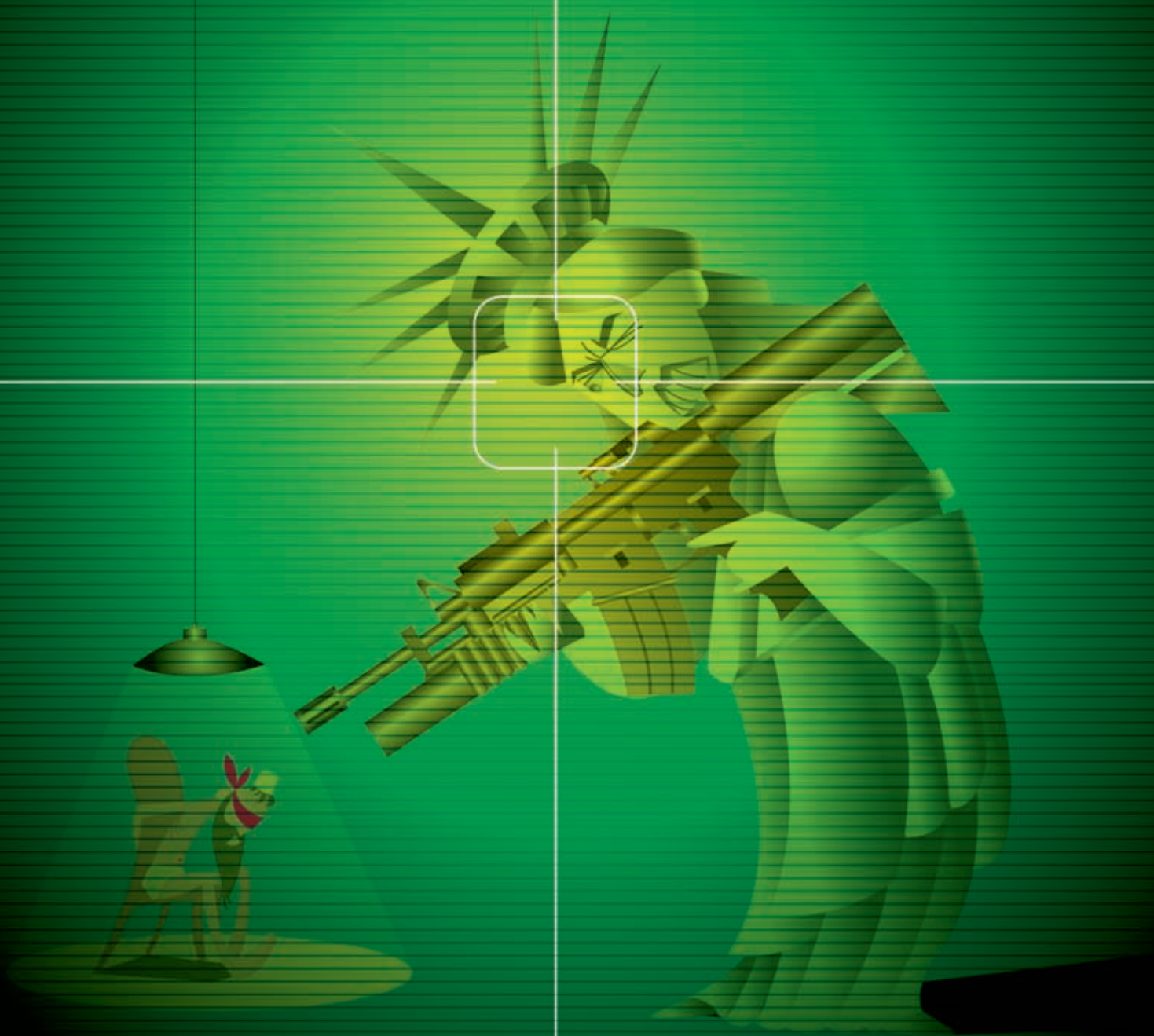


ESPÍAS ESPIADOS

10



POR JORGE CAMARASSA. ILUSTRACIÓN DE PABLO ESTEVEZ. De cómo un sitio de Internet que divulga delicados documentos gubernamentales, corporativos y religiosos manda al frente los secretos de estado norteamericanos y de otros países. Se revelan así no sólo miles de miserias del imperio, sino también la vulnerabilidad de un aparato de inteligencia enfermizamente agigantado.

Tanto va el cántaro a la fuente: Estados Unidos, el país espía por excelencia, acabó siendo espiado. Algunos de sus secretos, de sus miserias, de sus ocultamientos más inconfesables, campean alegremente por la web. Abusos de sus soldados en Afganistán, estrategias militares, milimétricas maniobras diplomáticas, están al alcance de cualquier inocente PC hogareña. Basta con ingresar a *Wikileaks* y las puertas del infierno se abren con estruendo.

No podía ser de otro modo: la historia oculta detrás del deschafe de *Wikileaks* es una novelita con arrepentidos, encriptadores, hackers y analistas informáticos.

Todo empezó, según la revista *Wired*, con un analista de inteligencia militar llamado Bradley Manning. Veinteañero y un tanto ingenuo, el tal Manning fue movilizadado a Irak, y a poco de llegar comenzó a toparse con informaciones y datos que no se concedían con el espíritu de libertad y respeto a los derechos humanos que proclamaba la propaganda oficial de su país.

Y entonces, de a poco, empezó a juntar información. Lo primero que obtuvo fue un video que mostraba cómo el 12 de julio de 2007, en Bagdad la tripulación de un helicóptero estadounidense disparaba sobre un grupo de civiles entre los que había niños. Después empezó a descargar a su notebook cables con órdenes militares, minutas diplomáticas clasificadas y otros documentos; y pronto tuvo miles de ellos.

Por esos días, sus superiores le pidieron que investigara a un grupo de periodistas iraquíes. Eso acabó de desencantar Manning; y en ese momento tomó la decisión. Se puso en contacto con un hacker llamado Adrian Lamo, entregó a *Wikileaks* la colección de datos que había estado juntando y a fines de julio esa colección estaba publicada.

Por esos días, sus superiores le pidieron que investigara a un grupo de periodistas iraquíes. Eso acabó de desencantar Manning; y en ese momento tomó la decisión. Se puso en contacto con un hacker llamado Adrian Lamo, entregó a *Wikileaks* la colección de datos que había estado juntando y a fines de julio esa colección estaba publicada.

Hacker Fucker

Nadie sabe demasiado bien qué hay detrás de *Wikileaks*, pero el hombre que aparece como dueño del sitio se llama Julian Assage, y es un australiano de cuarenta años que antes de abandonar la universidad estudiaba matemáticas en Melbourne. Assage, un hacker de aspecto gótico, ha recibido denuncias por presunto abuso sexual en Suecia. Pero cuando tuvo que comparecer ante una fiscalía de Estocolmo, se defendió diciendo que nunca había tenido relaciones que no fueran consentidas y que estaba advertido de que el Pentágono buscaba involucrarlo en algún escándalo. "Me habían avisado sobre las trampas del sexo", le dijo a un periodista del diario sueco *Aftonbladet*.

Cuando los medios de todo el mundo se empezaron a ocupar de Assage, se supo que una de sus aficiones era la lectura de Franz Kafka. Y el personaje tiene algo de retorcido que recuerda al autor de *El proceso*: turbio, esquivo,

a medio camino entre la realidad y la fantasía. Y el sitio de Internet que creó no podía no parecerse a él.

Archivo bomba

Lo único que parece claro de *Wikileaks* es que está dedicado a divulgar documentos de contenido sensible en materia religiosa, corporativa o gubernamental, provistos siempre por fuentes anónimas. No se sabe qué objetivos se esconden tras los "servicios" que presta, pero a sus operadores no les tiembla la mano a la hora de redoblar las apuestas: cuando el Pentágono les exigió levantar del sitio los 77 mil documentos publicados y entregar los que aún tuvieran inéditos, *Wikileaks* respondió subiendo a la página otro *paper*, de 1.4 gigabytes y sofisticadamente encriptado que, aunque nadie dijo qué contiene, acabó funcionando como un seguro, como una efectiva amenaza disuasoria.

El archivo, por lo pronto, tiene sus peculiaridades. Un experto en seguridad informática, Bruce Schneider, sostiene que es de un tipo conocido como "insurance", protegido por un sistema de cifrado que resulta difícil de identificar.

"Podría ser del tipo AES256, podría ser Blowfish o podría ser OpenSSL", arriesgó en su blog. Otro especialista, James Bamford, especula que la encriptación sólo podría haber sido hecha por las supercomputadoras de la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, la todopoderosa NSA, lo cual le hace pensar que "se trata de un conjunto de documentos de contenido altamente embarazoso o es un señuelo para probar las capacidades de la agencia".

Sea como sea, el Pentágono volvió a responder airadamente a la nueva provocación y Geoff Morell, vocero del Departamento de Defensa, declaró: "La publicación, por parte de *Wikileaks*, de un gran número de documentos ya ha puesto en peligro a nuestros soldados, nuestros aliados y los ciudadanos afganos que trabajan con nosotros. La difusión de nueva información clasificada sólo puede agravar la situación".

Pero si a confesión de parte, relevo de pruebas, el gobierno de Washington no se limitó a los reclamos contra *Wikileaks*: arrestó a Manning en Irak y lo trasladó a un centro de detención en Virginia. Allí está todavía, a la espera del juicio, tras el cual podría ser condenado a 52 años de cárcel en el caso de que se probara su culpabilidad.



Grandote al vicio

Hace unas semanas, uno de los diarios norteamericanos más serios y prestigiosos, el *Washington Post*, publicó el resultado de una investigación de sus periodistas que demoró dos años. Las conclusiones del informe son terminantes. Según el diario, el servicio de inteligencia de los Estados Unidos fue reformado y ampliado después de los ataques terroristas a las Torres Gemelas, y ahora es tan grande que "nadie sabe cuánto cuesta, cuánta gente emplea, cuántos programas existen dentro de él, ni cuántas agencias hacen las mismas tareas". Según el *Post*, hay unas 854 mil personas que tienen autorización especial para el acceso a materiales secretos, y los analistas que trabajan descifrando, traduciendo y resumiendo los documentos y conversaciones obtenidos por los espías dentro y fuera del país, publican unos 50 mil informes de inteligencia por año, un volumen tan grande que muchos ni siquiera se leen y a otros no se les hace caso. Después del informe del *Washington Post* y la novela inconclusa de *Wikileaks*, hasta Ciro James, el espía de Mauricio Macri en la ciudad de Buenos Aires, conseguiría trabajo en Estados Unidos, donde podría presumir de eficiente. 🗣️

tripledeblev | www.wikileaks.org

